

Desde Cartagena tomamos la carretera que nos lleva a Tentegorra. Sin abandonar esta llegamos a un parque, con horario de acceso limitado, donde dejamos el vehículo para comenzar realmente el paseo. El primer problema es llegar hasta el camino que nos llevará hasta el monte Roldán, puesto que el parque está vallado, lo que hace necesario salir por alguna de las puertas. En nuestro caso salimos justo por la puerta opuesta a la que entramos. Nada más cruzar la puerta tomamos a la izquierda, siguiendo la valla, para poco después tomar un camino que vemos nuevamente a nuestra izquierda y que discurre paralelo a la valla del parque, pero por fuera.

El camino, muy amplio, está señalizado con las marcas rojas y blancas características de los senderos de Gran Recorrido. Pronto nos vemos inmersos en un pequeño pinar que debe ser la excepción que confirma la regla puesto que el saber popular nos dice: *"Cartagena monte sin leña, mar sin pescado, mujeres putas, hombres cabrones y niños mal educados"*, por tanto, la primera en la frente, el resto del dicho está pendiente de comprobación. Después de salir del pinar, el camino inicia un suave ascenso hasta llegar a una cochera, donde aparentemente finaliza, pero rápidamente vemos una senda que pasa por la derecha de esta y que en pocos minutos nos lleva hasta el Collado de Roldán.

El collado es un estupendo mirador situado a 300 m sobre el nivel del mar. Lo primero que llama nuestra atención es un pequeño islote frente a nosotros, la Isla de las Palomas. Desde esa posición, a nuestra izquierda, se haya la imponente cumbre del Roldán que se eleva sobre nuestras cabezas otros 200 metros más. Tomamos una senda que parte desde el Collado de Roldán, en dirección a la Isla de las Palomas. Dicha senda nos acerca más al mar bordeando el Roldán por su vertiente sur y permitiéndonos contemplar un mismo paisaje desde diferentes ángulos a lo largo de todo su recorrido, algo más de un kilómetro.

La senda, muy bien conservada, termina en un camino flanqueado por carteles que nos avisan de la proximidad de zona militar. Tomando el camino en dirección opuesta a la zona militar, comenzamos el ascenso al Roldán por el Este. El camino tiene poca sombra, y aunque podemos tomar atajos para acortar el recorrido, nosotros optamos por patearlo en toda su longitud por dos motivos: primero, ver todos los paisajes que nos ofrece el recorrido y segundo, *los atajos dan trabajo (proverbio senderista)*.

Al final del camino y tras un gran baño de sol, llegamos a la cumbre del Roldán, a 490 m sobre el nivel del mar desde donde podemos disfrutar de unas vistas espectaculares, si la climatología nos acompaña. En la cumbre nos encontramos con los restos de las instalaciones de una batería de costa artillada en el año 1933 (en el Plan de Primo de Rivera), con cuatro cañones antiaéreos, con un alcance horizontal de 13.400 metros y un techo máximo de 7.000 metros, siendo desartillada en el año 1965.

Además de la importancia estratégica, el Roldán, ha sido utilizado en la predicción del tiempo incorporándose al saber popular dichos como *"Cuando el Roldán tiene montera llueve en Cartagena quiera Dios o no quiera"*.

Una vez contemplado el paisaje, iniciamos el descenso desde el vértice geodésico, junto al que parte una senda que en pocos minutos nos sitúa nuevamente en el Collado de Roldán. Desde allí el camino a Tentegorra es el mismo que inicialmente nos ha traído hasta las faldas del Roldán.